

LOS-MUCHACHOS

DOMINGO 10 DE SEPTIEMBRE DE 1916



NUM. 122 SEMANARIO CON REGALOS 10 cts.

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes.

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

Impresos y sellos caucho

ENCOMIENDA, 20 duplicado

Apartado 271.—Madrid

ALREDEDOR DEL MUNDO

tiene un centro establecido en el «kiosco Colón», Plaza de Calafuñá, frente al Paseo de Gracia.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD, CENTRAL, etc., al contado y á plazos, desde 25 pesetas. Pianos verdadera ocasión, garantizados, desde 400 pesetas. Alquileres desde 10 pesetas. Afinaciones, compras, cambio y reparaciones. **AUTOPIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22

MADRID

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 pesetas.



Juegos de indios

LOS DADOS

Uno de los juegos predilectos de los indios de Yucatán y Guatemala es el de los dados de maíz, con el cual se pasan las horas muertas como suele decirse.

Para jugarlo ponen en el suelo en línea recta y separados por espacios de cinco centímetros quince granos de maíz. Los catorce espacios que quedan entre los granos constituyen el tablero en el cual se verifica el juego. Por otra parte se eligen cuatro granos de maíz grandes y planos, y por uno de sus lados se les quita con la uña la mota blanca y se frota dicho lado con una astilla carbonizada para que cada grano tenga una cara blanca y otra negra. Los cuatro granos así preparados, que son los dados, se revuelven en la mano y se arrojan al suelo para determinar el movimiento del jugador. Cada cara negra que queda hacia arriba vale uno y si quedan encima todas las blancas valen cinco.

Una negra vale una.

Dos negras valen dos.

Tres negras valen tres.

Cuatro negras valen cuatro.

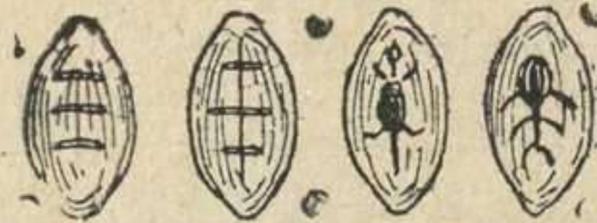
Cuatro blancas valen cinco.

Pueden tomar parte en el juego cuantos jugadores quieran, divididos en dos bandos. Cada jugador lleva cinco peones y como cada cual tiene que identificar los que le pertenecen, echan mano de multitud de cosas: cinco palitos, cinco hojas, cinco botones, cinco hebras de hilo, etc., etc.

El primer jugador tira los dados, canta el número y á continuación coloca uno de sus peones en el extremo

del tablero que sirve de punto de partida para los de su bando y lo hace avanzar tantos espacios como puntos marcan los dados. Vuelve á echar los dados y hace avanzar el mismo peón otros tantos espacios como puntos ha sacado esta segunda vez.

Cada jugador echa dos veces los dados. Después de haber tirado uno de un bando tira otro del otro y así sigue el juego alternando los bandos hasta que vuelve



Dados de huesos de ciruela.



Dados de cupulillas de bellota.

á tocarle el turno al primero que tiró el cual vuelve á tirar y se sigue en igual forma hasta el final.

El interés del juego está en lo que puede suceder á los peones que están en el tablero. Cada jugador no tiene más que un peón en el tablero. Si avanza de espacio en espacio llegando hasta el extremo opuesto sin que le suceda nada, lo recupera su propietario para volverlo á poner cuando le toque jugar. Pero si en su paso por el tablero ocurre que el número determinado por los dados le obliga á ir á ocupar un espacio ya ocupado por el peón de un adversario, captura á este enemigo y en vez de seguir avanzando en las tiradas sucesivas, va retrocediendo los espacios que le marquen las tiradas con su prisionero hasta sacarlo del tablero. Este prisionero está "muerto" y su propietario no puede ya jugar con él, sino con otro de los peones que tiene de reserva.

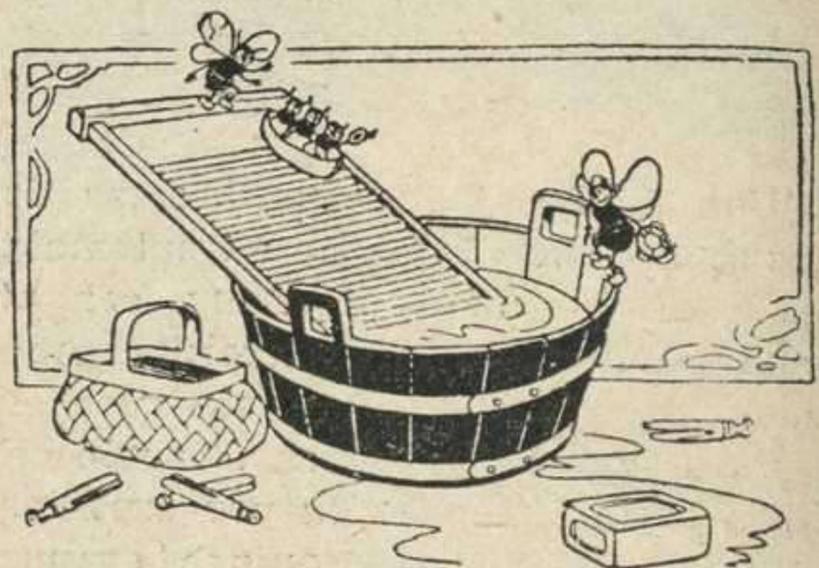
Pero si los dados obligan á ir á uno de los peones á un espacio ocupado por otro peón enemigo y acompañado de un cautivo "muerto" el adversario captura á ambos y empieza á retroceder para traerlos á su campo. Esto continúa hasta que llegan á formar grupos de seis y ocho peones que van y vienen por el tablero y el interés de los jugadores aumenta á cada tirada. Cuando un jugador consigue sacar del tablero todas sus presas reparte el botín devolviendo los peones muertos á sus dueños correspondientes, siempre que sean de su bando, pues los del bando contrario los echa á un montón donde todos los de su bando echan los peones del bando contrario. El juego continúa hasta que se les acaban todos los peones á los de un bando, que como queda dicho son cinco por jugador.

Los jugadores se retiran á medida que pierden sus cinco peones y si, por

ejemplo, quedan tres jugadores en un bando y uno sólo en otro, éste sigue tirando alternando con cada uno de los jugadores contrarios. Si un peón cae en un punto donde hay otro ú otros peones pertenecientes á su bando no les hace nada; sólo "mata" á los enemigos.

Cuando no tienen granos de maíz, los indios forman el tablero con quince guijarros y hacen los dados con huesos de frutas ó con cupulillas de bellotas rellenas de arcilla.

TOBBOGAN ACUATICO



Doña Mosca á sus niñas.—¡Agarraos bien, hijas mías! ¿Estáis? ¡Una!, ¡dos!... ¡tres!

Las mosquitas.—¡Cómo se divierte una en este parque!

EL PAPÁ DISTRAIDO



Don Robustiano Chiripa es un hombre tan simplón que le da al niño la pipa y él chupa del biberón. ¡Ha sido una distracción!

CUENTISTAS FAMOSOS

— ANDERSEN —

Andersen, popular en Europa y principalmente en todos los países del Norte, nació el 2 de Abril de 1805 en Odensea, capital de la isla de Fionia.

Sus antepasados habían sido acomodados campesinos; pero quedaron reducidos á la pobreza, antes de que naciera Hans Cristian. El abuelo de éste sufrió una enajenación mental, y su padre, sin medios para seguir los estudios, tuvo que reducirse al trabajo y no pasó de ser un modesto maestro zapatero. En cuanto á su madre, el mismo escritor lo cuenta, cuando era niña pedía limosna.

El primer libro que oyó leer siendo muy niño, fué el de las "Mil y una noches", y su primer y casi único juguete, durante su infancia, un teatrillo mecánico, en el cual no desdeñaba representar las producciones que en su tiempo estaban más en boga, y principalmente algún drama de Shakspeare; y era tal la pasión que sintió por el teatro, que él mismo, á la edad de doce años, pose-



yendo apenas algunos rudimentos de instrucción primaria, se atrevió á escribir un drama, "una tragedia, dice el mismo Andersen, en la cual, naturalmente, moría todo el mundo".

De muy niño entró de aprendiz en una fábrica; pero no sólo era inepto para el trabajo, sino que distraía á

los trabajadores, siendo la diversión de todos con sus cantos—tenía una voz magnífica—y con los trozos de comedia que se había aprendido de memoria y recitaba con chocante seriedad.

Catorce años tenía cuando se fué á Copenhague ansioso de celebridad, con trece escudos en el bolsillo, un pequeño lío debajo del brazo y una tarjeta de recomendación para la primera bailarina del Teatro Real.

Con una carta de recomendación fué á ver á Collin, director del teatro, deseoso de proteger seriamente á su joven y desgraciado autor, obtuvo para éste del rey Don Federico VI una beca en el colegio de Slagelsee.

Allí empezó Cristián Andersen sus estudios: tenía diez y nueve años, y sus condiscípulos, el que más, no pasaba de diez.

Estudió con mucho afán y aprovechamiento latín, griego y humanidades, saludó las matemáticas, por las cuales ¡cosa extraña! tenía singulares disposiciones, y en breve se dió á conocer con una poesía "El niño moribundo" que obtuvo un éxito asombroso. Sin embargo, la vida de colegio fué para Andersen un continuado martirio, sobre todo por verse privado de los consuelos de la amistad y principalmente por el carácter quisquilloso de alguno de sus profesores.

Sufrió los exámenes, saliendo muy airoso, y entró en 1828 en la Universidad de Copenhague donde prosiguió sus estudios. Por aquellos días se despertó su numen poético y escribió su primera obra seria, titulada: "Viaje al pie del canal de Holin, en la punta oriental de Amager".

Aquí empieza la fortuna de Andersen. Ya era tiempo. El éxito de esta producción le abrió las puertas de todos los salones: trabó conocimiento con las personas más distinguidas de la capital danesa, pudo estudiar

con calma y alegría y un año después, tras un brillante examen de filología y filosofía, dió por terminada su carrera universitaria.

Hasta el fin de su vida no dió un momento de vagar á su privilegiada pluma.

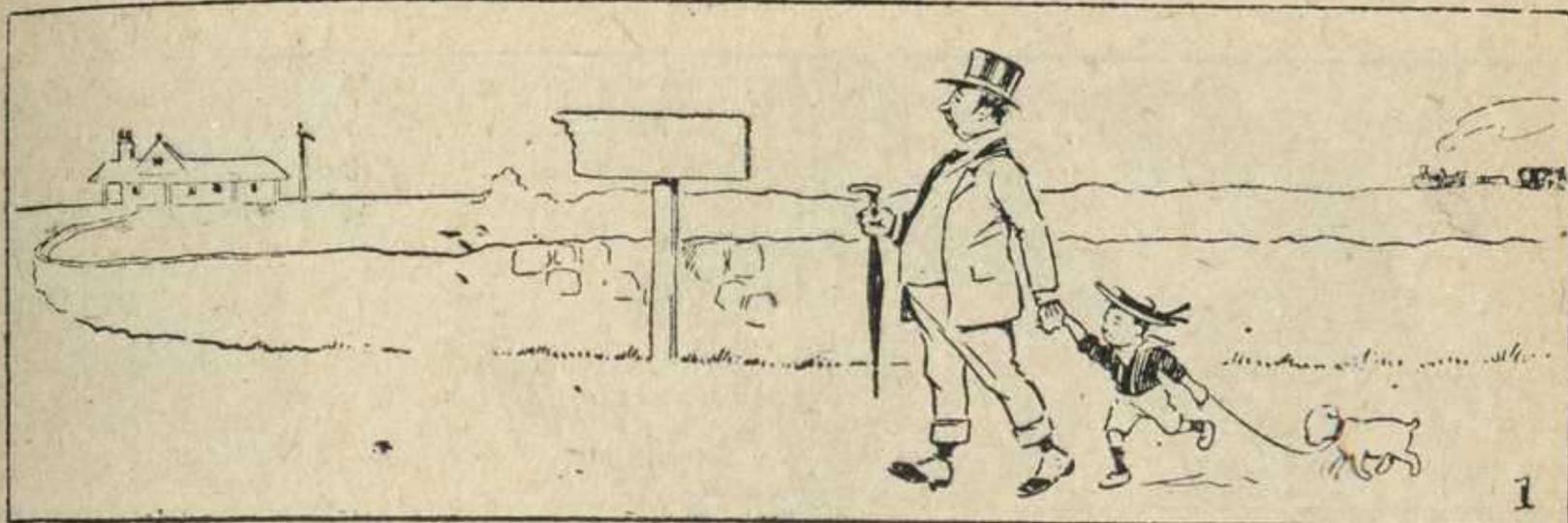
Pero su producción más conocida y apreciada, la que se ha traducido á todos los idiomas y alcanzado en todas partes mayor número de ediciones, publicándose con diversos títulos, es su preciosa colección de Cuentos.

Gozó Andersen en sus últimos tiempos de una existencia tranquila y sosegada. Querido tanto por sus excelentes prendas de carácter, cuanto por la bondad de sus obras, disfrutó en vida de la celebridad. Bien es verdad que sus primeros pasos fueron difíciles y angustiosos; pero no lo es menos que con ellos fortaleció su espíritu y echó las bases de su carácter y aún le alguna de sus obras pues ni las impresiones que recibió, ni el conocimiento del mundo que á tanta costa contrajo en sus mocedades, habían de borrarse nunca de su memoria.

Las clases altas y la corte le distinguían; el pueblo le idolatraba: aquéllas porque el talento es en nuestro siglo el mejor timbre de nobleza; el último porque supo interpretar constantemente sus dolores y sus alegrías, sus aspiraciones y sus sentimientos.

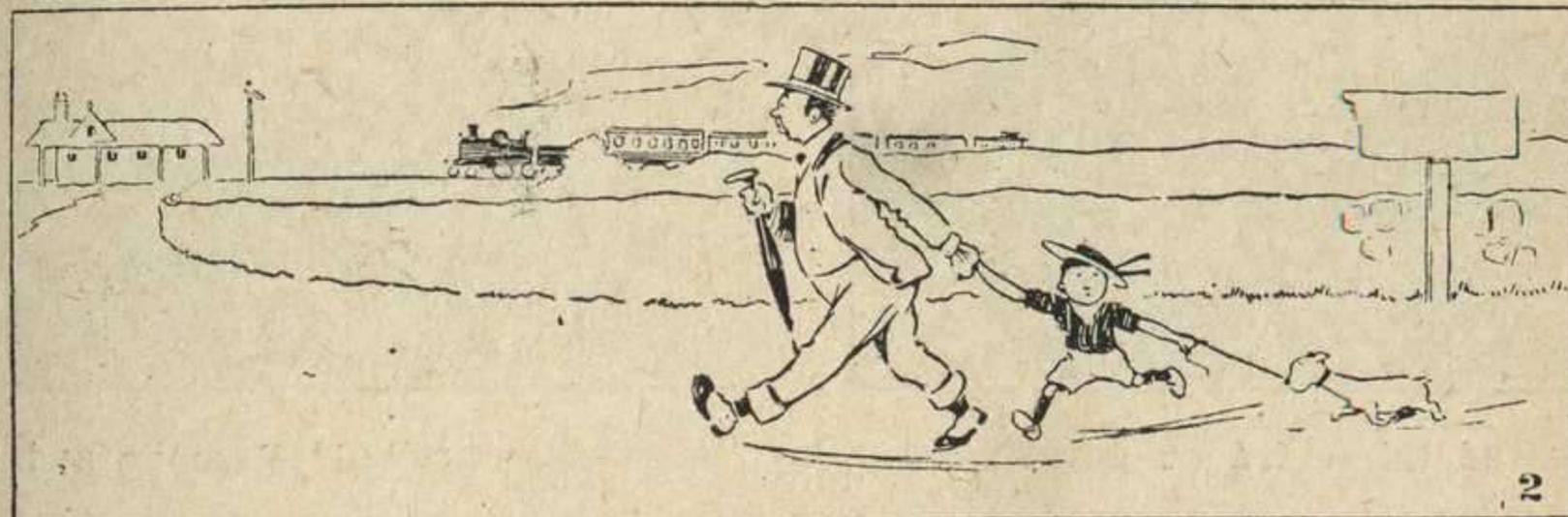
El día 2 de abril de 1875, aniversario de su nacimiento, el rey le nombró comendador de la Orden de Danebreg. Poco debía gozar de esta distinción honorífica, pues el 5 de Agosto del mismo año moría tranquilamente en Rolighed, á los setenta de edad, causando su fallecimiento profunda impresión en el reino de Dinamarca, en Alemania y en todas partes donde era conocida alguna de sus obras.

Conviene ir á la estación con mucha anticipación



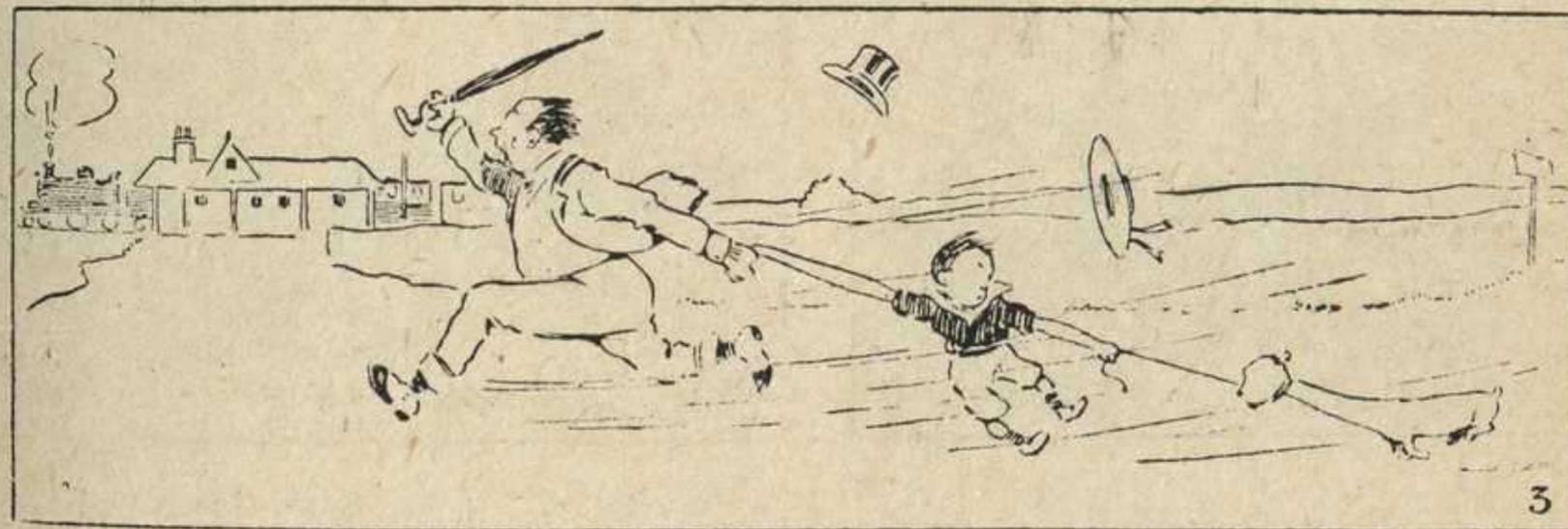
A coger el tren se van

El papá, el niño y el can.



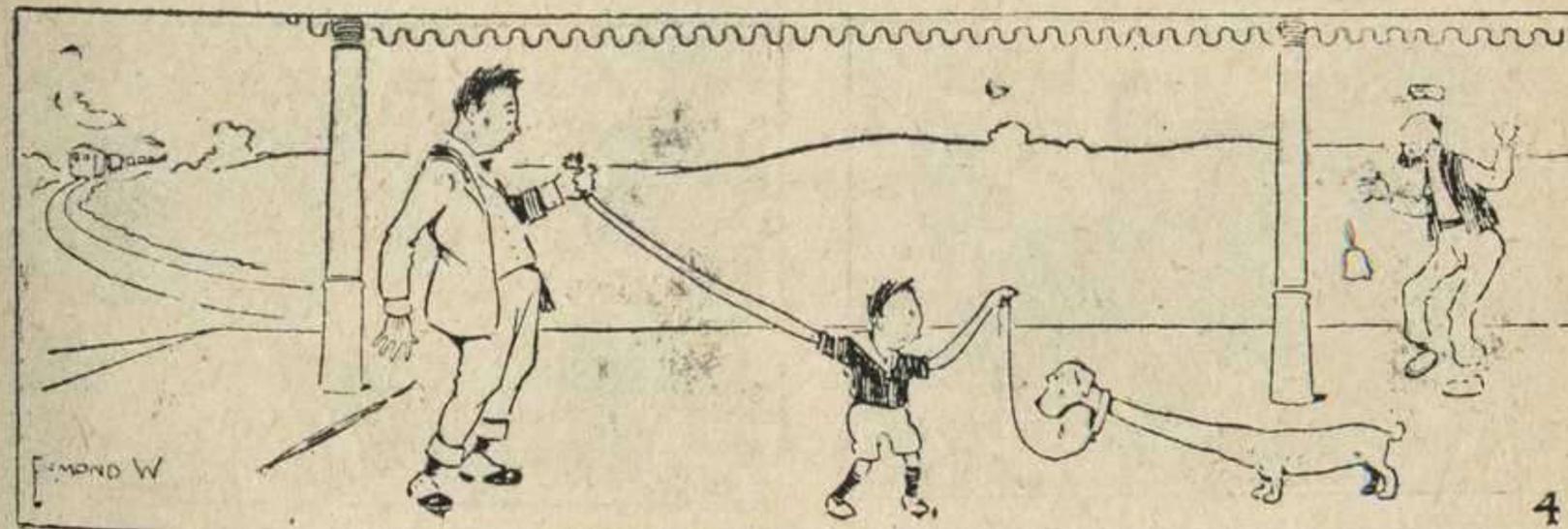
Tienen que apretar el paso

Pues llevan algún retraso.



Tira el papá del pequeño

Y del perro, con empeño.



Y por fin pierden el tren

Y hechos dos monstruos se ven

F. MOND W

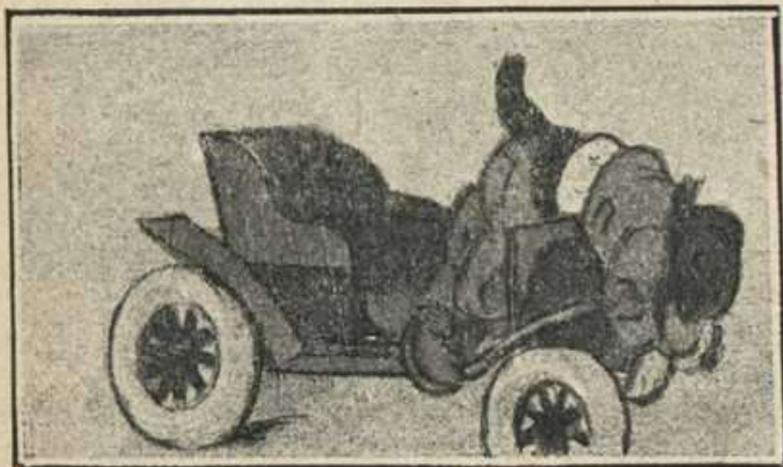
El vencedor del circuito



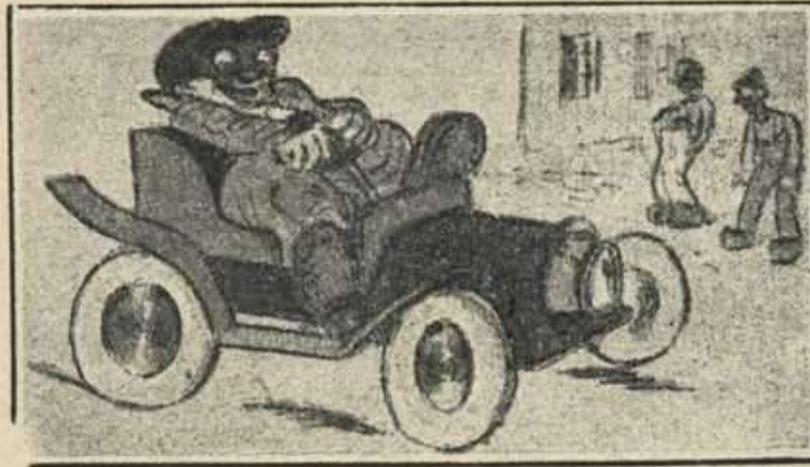
¿Qué tal se irá en auto?



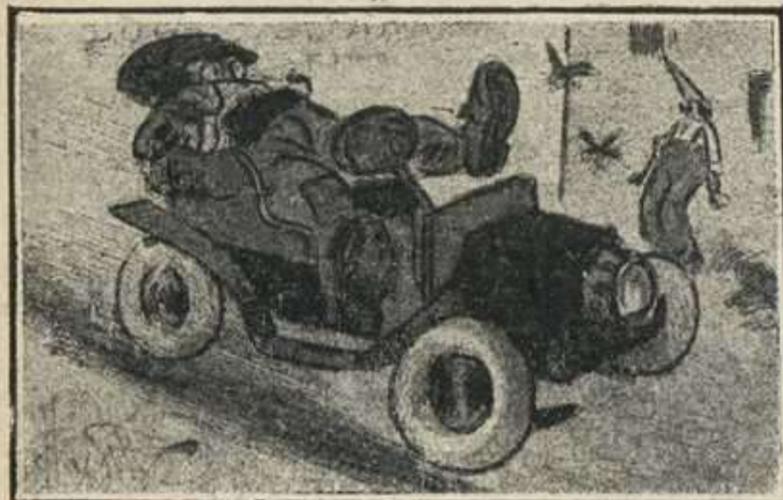
¡Ya estamos arriba! ¡Pero no anda!



Le daremos al manubrio.



¡Superior! ¡Me gano la copa!



¡No tan de prisa, diablo!



¡He ganado la copa!

mino en el que se leían estas palabras:

Pide y será tuyo hasta que tengas bastante.

—¡Vamos á ver, mujer!—dijo Hans.—¿Tú tienes idea de qué puede significar esto?

de significar esto?

Pero por muchas vueltas que dieron al problema no daban con la solución.

—¡Hum!—exclamó Hans al cabo de un rato, bostezando.—Tengo hambre. Quisiera comer.

¡Pum! ¡Chas! ¡Zas! ¡Plaf! La arquilla despidió un vivo relámpago rojo y se abrió con terrible estrépito, saltando al mismo tiempo de su interior dos grotescos y risueños enanillos que empezaron á poner la mesa con toda clase de utensilios y manjares apetitosos y lo ha-

cían todo tan de prisa, que todavía no se habían repuesto de la sorpresa. Hans y su buena mujer, cuando vieron ante sí más comida que la que había puesto el vecino Hincklefitz el día de la visita del gobernador y eso que era abundante, os lo aseguro.

—¡Basta!—exclamó la buena mujer que era muy económica y no le gustaban los derroches.—¡Me parece que con esto tenemos bastante para comer hoy y mañana.

Al pronunciar la palabra bastante los hombrecillos se metieron dentro de la arquilla y desaparecieron cerrando la tapa.

No miento si os digo que al sentarse á comer Hans y su buena mu-

jer tenían ante sí una comida excelente compuesta de manjares aderezados de una manera como ja-

más la había probado el pobre matrimonio. Y cuando hubieron comido hasta hartarse y hubieron guardado en la alacena lo que sobraba, que no era poco, Hans echó una mano á su mujer en el fregado de la vajilla y mientras fregaba, se le ocurrió decir:

—¡Bien hemos comido, mujer! Me gustaría que pudiera hartarse también el borriquito que está en la cuadra.

¡Pum! ¡Chas! ¡Zas! ¡Plaf!

Abrióse estrepitosamente la tapa de la arquilla, relampagueó la luz roja y más ligeros que el viento en día de tempestad los dos hombrecillos fueron á llevar á la cuadra sacos de avena y cebada para el borrico.

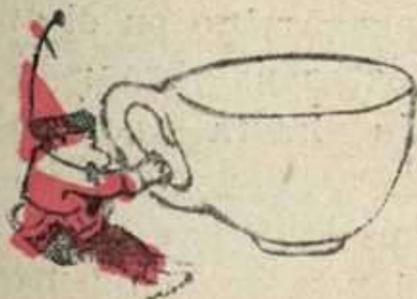
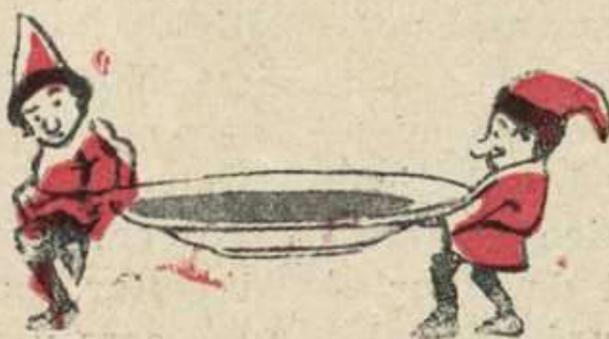
Hans y su mujer no se asustaron esta vez, porque ya habían visto antes lo que hacía la arquilla, pero ignoraban que esto ocurría

en cumplimiento del deseo que había expresado Hans.

Al poco rato estaban todos los platos fregados, secos y guardados, y Hans y su mujer que pensaban ir al pueblo bajaron á la cuadra á aparejar el asno.

¡Vaya una sorpresa que se llevaron, Dios mío! El granero y la cuadra estaban atestados de grano y los dos hombrecillos seguían trayendo más á toda prisa.

—¡Basta!—exclamó Hans temiendo que se ahogase el borriquito en aquella inundación de avena y cebada.—¡Ya tiene el borrico bastante pienso para un año y un día lo menos!



Al sonar la palabra "bastante" los dos hombrecillos desaparecieron y el ruido de la tapa de la arquilla indicó que se habían vuelto á encerrar en ella.

Como os podéis figurar, cuando Hans y su buena mujer recobraron la calma turbada por tanta sorpresa no les costó trabajo descubrir el secreto de la arquilla y desde entonces todo marchó á pedir de boca en la casa. En la despensa siempre había comida suficiente y aun sobrada y en el armario y en los baúles se encerraban muy buenas prendas de hilo.

Los vecinos solían decir:

—Hans el Dichoso tiene una mujer muy hacendosa. ¡Hay que ver cómo prosperan con tan poca labranza y en terreno tan malo!

Pero es que los vecinos ignoraban por completo la existencia de la arquilla de estaño que descansaba sobre la chimenea.

¿Cómo marchaban las cosas, mientras tanto, en casa de Pedro el Rico? Pues veréis: Pedro el Rico no tardó en notar la prosperidad de Hans el Dichoso y un día murmuró frotándose las narices:

—¡Hum! ¡Ya veremos!

Y en efecto, un día ¡tras! ¡tras!, llamó Pedro el Rico en casa de Hans el Dichoso.

—Buenos días, hermano—dijo Pedro el Rico.

—Buenos días, hermano—repuso Hans el Dichoso.

A continuación fué puesto en la mesa un cubierto para Pedro el Rico y el hombre no dejó de reconocer que en su vida le habían servido una comida mejor, ni aun en casa del gobernador.

—¡Ejem! ¡ejem! —tosió Pedro el Rico al acabar de comer, pero esto no fué más que el principio de la conversación, porque el fin de ella fué la averiguación completa de la historia de la arquilla de estaño.

Entonces Pedro el Rico montó á caballo, se dirigió á la población y ¡tras! ¡tras! llamó en casa del preboste.

Y cuando Pedro el Rico y el preboste se repusieron de la sorpresa que les había causado el caso, no pudieron tomar más acuerdo que uno: que Hans el Dichoso les entregase la arquilla de estaño, y así se lo dijo el preboste cuando fué á casa de Hans al otro día. Y, por supuesto, Hans sabía muy bien que cuando el preboste decía una cosa, no valía querer hacer otra.

De manera que la arquilla fué á parar á casa del rico molinero, para repartir sus mágicas virtudes entre Pedro el Rico y el preboste.

—¿Qué desearemos primero? —dijo el preboste.

—Esto y lo otro—repuso Pedro el Rico.

—No, eso no; mejor es desear lo otro y lo de más allá—replicó el preboste.

Y con este motivo comenzaron á disputar, porque el molinero quería una cosa y el preboste otra, y concluyeron por dejar para otro día el asunto de la arquilla.

Mientras esto ocurría en casa de Pedro el Rico, se iba vaciando la despensa en casa de Hans el Dichoso.

—Mujer—dijo Hans un día— vamos á coger la arquilla de oro. El preboste nos ha quitado la de estaño y creo que tendrá bastante con ella.

Después de esta conversación no tardó mucho en ocupar en la chimenea la arquilla de oro el lugar que había ocupado la de estaño y tampoco pasaron muchas horas sin que Hans la hubiese abierto encontrando en ella otro pergamino en el que estaban escritas estas palabras:

Pide y tendrás hasta que estés contento.

Por aquel tiempo Pedro el Rico había empezado á pensar cómo mar-

charía Hans el Dichoso y dijo para sus adentros:

—Seguramente andará muy mal ahora que no tiene la arquilla. Voy á ir á verle.

Y en efecto, ¡tras! ¡tras! llamó Pedro el Rico en la puerta de la casa de Hans el Dichoso, precisamente en el momento en que Hans y su mujer estaban leyendo el pergamino.

Más listo que el viento, Hans se guardó el pergamino en el bolsillo y puso la arquilla en la chimenea. Después abrió la puerta y como siempre saludó el molinero:

—Buenos días, hermano Hans.

—Buenos días, hermano Pedro—contestó Hans mientras que la mirada de Pedro se fijaba en la arquilla.

Esta vez Pedro el Rico no iba á ser tan tonto como la anterior; ahora no daría parte al preboste, ¡cá! Bueno que tuviera parte en la arquilla de estaño, pero la de oro sería para él. ¿Cuánto quería por ella Hans? ¿No quería venderla? ¡Claro! ¿Pero no vendría á quitársela el preboste? Sí, señor; lo más probable era que hiciera eso el preboste. De manera que después de discutir un rato, Pedro el Rico se marchó con la arquilla y Hans el Dichoso se quedó en su casa con cien buenas monedas de oro en el bolsillo y muy contento, porque más pobres son las ratas, como decía un vecino de Hans.



Cuando Pedro el Rico llegó al molino le estaba esperando el preboste en la puerta.

—Vamos á ver,

Pedro—dijo el preboste,—puesto que no podemos ponernos de acuerdo sobre cuál de nuestros deseos debe ser preferido, lo mejor será que cada cual desee lo que se le antoje.

Pedro no vió motivo para rechazar la proposición, pero el preboste había echado ya el ojo á la arquilla de oro.

—¡Hum!—murmuró.—¿Qué traes ahí?

—¡Pues otra arquilla que acabo de comprarle á Hans—respondió el molinero ricacho.



Y como ya estaban de acuerdo en lo tocante á pedir cada cual su deseo, ¿por qué no pedirselo á la arquilla de oro? indicó el preboste.

—Yo no veo ningún inconveniente en ello—pensó el molinero, y colocando ante ambos la arquilla se dispusieron á exponer sus deseos.

—Dádnos á cada cual lo que más deseamos—dijeron los dos á un tiempo.

¡Chas! ¡Pum! ¡Plaf! Y la arquilla de oro despidió un relmápago verde y salieron dos hombrecillos con un buen garrote cada uno. ¡Y cómo vapulearon al molinero y al preboste; Dios mío! Tal estrépito de ayes, gritos, lamentaciones y pataleo no se había oído nunca en Noodleburgo.

—¡Bastante! ¡bastante!—gritaba el preboste.

—¡Bastante!, ¡bastante!—gritaba Pedro el Rico.

Pero no les servían de nada ni las palabras ni los gritos, porque para conseguir



que se retirasen los hombrecillos tenían que haber pronunciado la palabra "Contento", como decía el pergamino de la arquilla de oro.

En esta trapatiesta llegó la esposa del molinero y como no podía hacer otra cosa sino correr en busca de Hans, so pena de que no le quedase un hueso sano á su esposo, salió como un rayo en dirección de la casa de aquel vecino.

—¡Oh, ya lo creo!— dijo Hans cuando llegó al molino donde los hombrecillos seguían repartiendo leña á más y mejor.—Yo los haré retirarse, pero antes tenemos que hacer un trato.

El molinero se mostró dispuesto á todo y el preboste no hizo tampoco remilgos, pero cuando se enteraron de lo que Hans quería, pusieron peor gesto aún que bajo la lluvia de garrotazos. Sin embargo, como no había más remedio que acceder ó quedar molido á golpes, aceptaron el trato y Hans dijo "Contento" y los hombrecillos se encerraron en la arquilla.

Después el molinero y el preboste tuvieron que meterse en la cama y cuando se levantaron anduvieron no pocos días renqueando.

En cuanto á Hans, puso las dos arquillas en una cesta y con las cien monedas de oro del molinero tintiéndole en la bolsa, tomó el camino de su casa.

Porque este era el trato que había hecho con los apaleados.

No había andado mucho Hans cuando se encontró á la viejecita con su cesta de huevos como de costumbre.

—Buenos días señora—dijo Hans.

—Buenos días, Hans el Dichoso.

A continuación cogió Hans la cesta y con ella en un brazo y la de las arquillas en el otro acompañó á la anciana charlando alegremente hasta que llegaron á la casa de Hans.

—¡Gracias!—dijo la viejecita.

—¡Que os vaya bien! — repuso Hans y después de haberle entregado la cesta, entró en su casa buscando á su mujer.

Cuando estuvieron reunidos quisieron echar una miradita á la cesta de las arquillas. ¡Dios mío! ¿qué es lo que encontraron sus miradas? En la cesta no había ni rastro de las arquillas... No había más que una docena de huevos gordos y frescos. ¡Vaya! ¡El pobre Hans había entregado á la vieja la cesta de las arquillas en vez de entregarle la de los huevos que era la suya!

Qué hizo ella con las arquillas es cosa que no os sé decir, pero me gustaría echarles la vista encima algún día. ¡Os aseguro que sabría muy bien lo que me convendría desear!

¿Qué fué de Hans? me preguntáis. Pues al hombre que tiene en su alacena doscientas monedas de oro redonditas y relucientes bien puede seguirsele llamando Hans el Dichoso. ¿No os parece así? Por lo menos yo estaría muy contento.



Aquí termina la segunda historia del "LIBRO DE LAS MARAVILLAS"



LABORACIÓN-INFANTIL



EL AGRADECIMIENTO

(CUENTO)

Era Luisito un niño muy bueno; sus padres eran pobres; vivían en una casita en un extremo del pueblo; su padre era carpintero y le costeaba con gran trabajo el colegio.

En el colegio era mirado con gran desprecio por todos sus compañeros, menos Juan.

Juan era un muchacho alegre, muy amigo de Luis.

Un día, Luis le dijo á Juan:

—Mi madre está muy mala; mi padre ha perdido la colocación... Y mi padre no me puede comprar el nuevo método de Aritmética, que el profesor ha dicho que se traiga.

Juan contestó:

—Yo no puedo hacer más que prestarte el que mi padre me compra hoy, ó el de mi hermano, que como se va al campo no asistirá á clase.

Los días siguientes, Juan prestó el libro á Luis hasta que se acabó el curso.

El padre de Luis había obtenido una gran colocación, y nadaba en la abundancia.

Luis tenía todo lo que quería. El estaba orgulloso porque tenía una hucha bien repleta.

Un día llegó Juan al colegio llorando; en la puerta se encontró con Luis.

—¿Qué te sucede?—le preguntó Luis.

Juan contestó gimoteando:

—Me han robado los libros, un ladronzuelo. ¡Y mi hermanito está en la cama; mi papá, también está enfermo, y en mi casa hay poco dinero!

Luis consoló á Juan, y le dijo.

—Espérame aquí; todavía no es hora de entrar en clase.

Luis echó á correr... llegó á su casa, cogió el dinero que tenía en hucha y se fué á una librería que había al lado de

su casa, entró en ella y compró libros iguales á los que habían robado á Juan. Llegó á la puerta del colegio en el momento que llegaba el maestro, entregó los libros á Juan y entró precipitadamente en clase; pero aún le dió tiempo para ver dos lágrimas de agradecimiento sobre las mejillas de Juan.

“El agradecimiento es la mejor virtud del niño.”

MIGUEL REYES

(14 años.)

EL ESCORIAL

Iba camino de Madrid, esa ciudad donde reina el movimiento, donde está instalada la corte, venía de Valladolid, mi ciudad natal, cuando al llegar por la sierra del Guadarrama me fijé en una casa que parecía un Castillo. Al principio creí que era de algún marqués ó de algún conde, mas al fijarme bien en ella vi que era el monasterio de El Escorial. Cinco minutos después parábamos en la estacioncita que recibe el nombre del Monasterio.

Arrancó el tren hacia Madrid y en el camino fuí recordando de la Historia de España que Felipe II para conmemorar el triunfo de sus armas en San Quintín mandó edificar este Monasterio al glorioso santo español San Lorenzo.

Mientras se construía el magnífico edificio, Felipe II que contemplaba los trabajos desde una roca de granito, á media legua del Monasterio, y que hoy lleva el nombre de Silla de Felipe II, quiso ver los trabajos por el interior, mas al entrar en el coro, cuál no sería su horro al notar que según pisaba el piso se movía.

Llamó al arquitecto don Juan Bautista de Toledo y le reprendió por aquello y entre muchas de las cosas le dijo:

“Aquí en el centro, no estaría de más una columna”.

Cuatro ó cinco días habían transcurrido cuando el rey quiso ver si sus órdenes se habían cumplido, y fué al coro y vió una columna en el centro.

Como aquel día estaba cansado, se recostó en la columna mas ésta al sentir su peso se desplomó cayendo el rey al suelo.

La columna era de cartón.

EUDOSIO LÓPEZ

(13 años.)

Valladolid.

EL APRENDIZ

Una gran señora confió una magnífica pedrería á un hábil joyero para que le construyese un magnífico aderezo.

Tenía éste un jovencito de catorce años, el cual ayudaba á su amo en los trabajos de joyería y miraba siempre la joya para ver si estaba bien arreglada.

Cierto día al ir á trabajar notó que faltaban dos preciosas perlas. Interrogó al joven, y éste respondió que nada sabía. Nada dijo el joyero; fuése al cuarto del aprendiz y en él encontró las piedras.

Enfadado, lo despidió de su casa á pesar de sus enérgicas negativas.

Al cabo de seis días faltó otra piedra preciosa, y extrañado buscó al misterioso culpable. Y vió que era una urraca que el joven tenía domesticada.

Hizo venir al aprendiz, le pidió perdón, y desde entonces vivió feliz y tranquilo.

E. REDON

(13 años.)

Barcelona.

LOS MUCHACHOS

*Aquesta mi opinió es;
mas en afirmar convengo
que la opinió que yo tengo
también tienen más de tres.*

Si á Guttenberg admiro
Por la imprenta inventar
Es porque reconozco
Su valor, que es sin par;
Mas mi alabanza sube
De punto, sin empachos
Lo digo, porque á su arte

Debemos LOS MUCHACHOS
Que es el mejor escrito
Periódico infantil
Lo mismo aquí que en Cádiz
Pontevedra ó Motril...
Artículos, dibujos,
Regalos ;Hasta allá!
Si no dígalo Buiños.
Aquel feliz mortal
Que en el tercer sorteo
Le hubo de tocar,
O caer, la maquineta
Mignon, preciosidad
Que si á mí me “cayera”
No habría de llorar
Aunque su peso fuera
De cien kilos ó más...
En fin, todo un periódico
Precioso de verdad
Y... ;digo! Me olvidaba
De la “Liga Postal”;
Mas todo comentario
Sobre esto está de más:
Pues cosa tan hermosa
“Sui géneris” no habrá.
Y como la columna
Y media al caer están,
Os pido mil perdones
Y hago punto final.

GUILLERMO LUSA

(14 años.)

Logroño.

EL POR QUE DE LAS COSAS

Una vez había en cierto país una familia que tenía una hija, á la cual le gustaban mucho las flores; un día salió al jardín para coger algunas, pero al cortar la primera oyó una voz que, llorando, decía: “¿por qué me arrancas de la vida?”; y como queriendo reparar en algo el daño que le había hecho se la acercó al corazón, y entonces parecía que la flor, recobrando algo de su lozanía, le agradecía su acción; y es por esto, amigos míos, que ahora las niñas cuando se ponen flores se las prenden al lado del corazón.

LUIS MESTRE

(14 años.)

Sabadell.



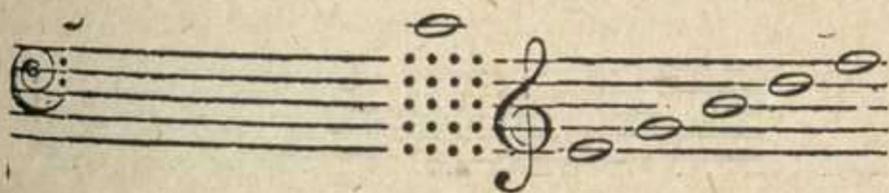
Los cocos de las hadas en el Camino de los Graves

—¡Paso!, ¡paso!, ¡paso!
—grita el gnomo con la
bandera de la Clave de Fa,
porque en su camino se van

á reunir hoy las hadas, y se han levantado temprano para cuidar de que no falte nada y estar dispuesto para lo que pueda ocurrir. La Clave de Sol le ha dicho que fué un éxito la procesión de las hadas que recorrió su camino, y está resuelto á que sea también un éxito la reunión en el camino de los graves. Aquí tenéis una ilustración de los dos caminos demostrando lo juntos que están uno de otro. En realidad son como un camino largo y único, la mitad del cual pertenece á la Clave de Fa y la otra mitad á la Clave de Sol, y en el centro se halla la casa central del hada Do.

Hada Do.

Mi Sol Si Re Fa

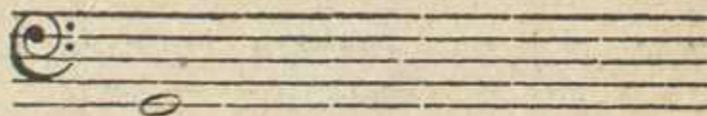


Los automóviles de las hadas siguen ocupando sus respectivos lugares en el camino de los agudos y por lo tanto la Clave de Sol ocupa su puesto y la Clave de Fa tiene que ocupar un puesto á la entrada de su camino para decirnos lo que las ha-

das van á hacer allí en esta ocasión.

Estas hadas practican muchos juegos y emplean sistemas muy diferentes para llevar á cabo sus planes; unas veces se lo dicen á sus pequeños guías y otras los cogen de sorpresa.

Hoy tiene que esperar pacientemente la Clave de Fa. Ahí están las líneas de los automóviles y el guía en su puesto, pero todo permanece silencioso. De repente ve en la primera línea una cosa que parece un coco, no de los de meter miedo á los chicos, sino de los que se comen.



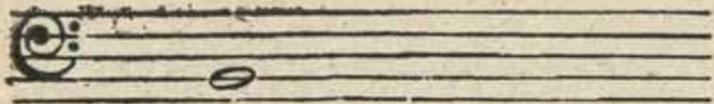
El coco del hada Sol.

Lo más rápidamente posible nos llama la Clave de Fa y nos dice que corramos al piano y llamemos en la casa central del hada Do. Oprimimos la puertecita y encontramos al hada dispuesta á ayudarnos. Dice que pasemos por las nueve puertecitas blancas que hay á la izquierda de su casa central, y cuando lleguemos á la décima llamemos oprimiendo fuertemente la puertecita porque oiremos algo que debemos saber. Hacemos lo que el hada nos ha dicho y escucha-

mos. Esta vez oímos una voz grave, porque en este camino hay algo que pone muy sordas las voces de las hadas y de los gnomos.

Dentro del coco que está en la primera línea se halla el hada Sol.

Sí, el hada Sol ha llegado primero y ha dicho á la Clave Fa que hoy van á llegar sus amigas metidas en un coco, como ella. Las hadas son muy caprichosas y saben que con esto nos van á dar una sorpresa, porque ¿á quién se le ocurre viajar metido en un cascarón de coco? Pero mientras nosotros estamos hablando, las hadas no han perdido el tiempo. ¡Mirad! Se ha presentado otro coco.



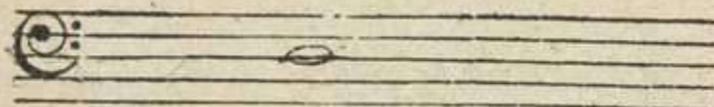
El coco del hada Si.

—Tenéis que volver al piano—dice la Clave de Fa—Esta vez oprimid la puerta que está al lado de la que tiene á su derecha la del hada Sol que acabáis de tocar.

Lo hacemos así, escuchamos y el hada Sí nos dice:

El cascarón de coco hace lo que le mando. El os muestra la casa del hada Sí en la línea número dos.

Por alguna razón que ignoramos las hadas se han propuesto hoy ser muy misteriosas y ni la Clave puede predecir su llegada. Durante un minuto no se ve nada, pero luego aparece otro coco colocado así:



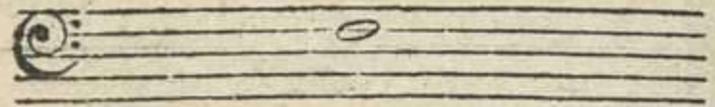
El coco del hada Re.

En seguida nos dice la Clave de Fa que vayamos á oprimir la puerta que está junto á la que hay á la derecha de la que acabamos de visitar.

Al llamar nos contestan:

El cascarón de coco del hada Re, tiene que ocupar la tercera línea.

Apenas hemos oído esto, vemos que ha llegado un cuarto coco.

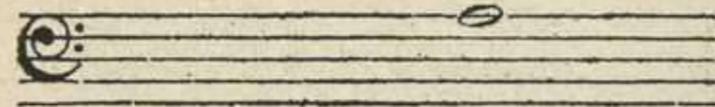


El coco del hada Fa.

A continuación llamamos en la segunda puerta á la derecha de la del hada Re y oímos la voz del hada Fa que nos dice:

—Mi línea es la cuarta hoy.

—¡El quinto cascarón de coco!—murmura la Clave de Fa que está muy sorprendida del nuevo juego de las hadas.

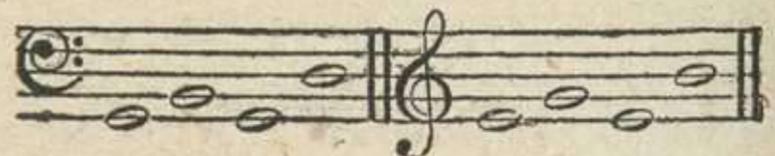


El coco del hada La.

En efecto, aquí está con una hada dentro. Corremos de nuevo al piano y tocando la tecla segunda á la derecha de la última que hemos tocado el hada La nos dice:

Ya llegué á mi sitio. Es la quinta línea.

—¡Cuánto nos hemos divertido hoy!—dice nuestra amiga la Clave de Fa.—Vosotros podéis seguir divirtiéndoo con estos problemas:



Averiguad rápidamente los nombres de las hadas que hay en estos cocos y buscadlas en el piano.



PROBLEMAS Y RECREOS

SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO 120

De la charada: ROMPCABEZAS.

De las adivinanzas: LOS ESTRIBOS.—

EL PEÓN.

Del entretenimiento: FE, QUINTÍN.

De pesca:

- Trucha
- Tiburón
- Sardina
- Atún
- Besugo
- Carpa
- Arenque
- Calamar
- Ballena

JEROGLIFICO

(REMITIDO POR GABRIEL BURLÓ.)

VI.^a Septentrion - T

La solución, un instrumento náutico.

ACERTIJO

REMITIDO POR ALBERTO GÓMEZ CARRILLO.

¿Quién soy que si me nombran me rompo?

ENTRETENIMIENTO

(REMITIDO POR MANUEL ROMÁN.)

- Cecilio.
- Octawa.
- Toribio.
- Ricardo.
- Valero.
- Ignacio.
- HERNAN
- Gaspar.
- Ubaldo.
- Orestes.

Con las iniciales de estos nombres hay que formar nombre y apellido de un célebre poeta y novelista francés.

PASATIEMPO

(REMITIDO POR ANITA, ALBERTO y CARMEN CÁNCER.)

Sustituir las aspas por letras de modo que en cada línea resulte el nombre de un pez y en una el equivalente al que hay en la vertical.

```

x x x x x x x x E
      x x S x x x
          T x x x x x x
x x x x U x x x
      x x R x x x x
x x x I x x
      x O x x x
x x x x x N x x x
    
```

La ll se cuenta como dos y la ch igual.

LOGOGRIFO

REMITIDO POR PECITO TORREGROSA JARA

1 2 3 4 5 6 7 nombre de varón

6 7 5 4 5 7 profesión.

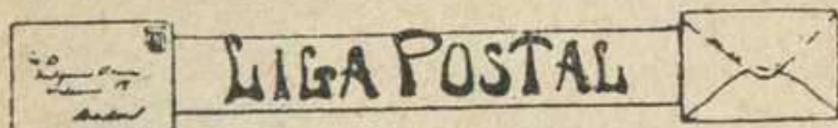
1 2 4 5 7 en el tejado.

1 2 6 7 adjetivo.

7 1 2 en el mar.

5 4 nota musical.

3 consonante.



LISTA 40

(Véase la 39 en el número 121.)

Javier Puig, calle de López de Neira, 10, Vigo.

Manuel Rodríguez García, calle de Orzán, 34, Coruña.

Modesto Luengo, calle Sande, 14, bajo, Cáceres.

Fabianito Caballero, Gran Vía, 26, Valencia.

Fernando Moraleda Hidalgo, Plaza del Conde, 3, Toledo.

Agustín de Medina, calle Pedro Alonso, 21, Jerez de la Frontera.

Manuel Roel Longueira, Panaderos, 1 y 3, bajo, relojería, La Coruña.

Julio M. de Velasco y Gaona, Lista de Correos, Castellón de la Plana.

Han remitido soluciones de los pasatiempos de los números 116 y 117:

Francisco López Rubín, Chelva; Ignacio Pérez Galdós, Las Palmas; Rodrigo Martín y Barreto, Santa Cruz de Tenerife; Bernado Delgado, Santa Cruz de Tenerife; Pepito Norro, Santa Cruz de Tenerife.

Han remitido soluciones de los pasatiempos del número 118:

Rodrigo Martín y Barreto, Santa Cruz de Tenerife, Ezequiel Jaquete y Ramos; Carmela y Fernando Rebelles y Acosta; Juan José Serrano, Zaragoza; Manuel Bozal Casado, Guadalajara; Pepita de Burgos, Málaga.

Han enviado soluciones de los pasatiempos del número 119:

Juan Andreu Urra, Miranda de Ebro; Ezequiel Jaquete y Rama; Enrique Martínez Blanco, Astorga; Angel Capinany, Alagón; Alejandro Sandino, Sevilla; Andrés y José Vázquez, Coruña; Dionisio Nistal, La Coruña; Juan, Angel, Guillermo, Isabel y Elena Cabrera, Madrid; Luis eVra, Lezo; María, Ramón Ruiz, Bilbao; Avelino Gandens, Tamarite; Vita Pérez Cano; Manuel y Augusto de San Pedro, Gerona; Armando Gobramerovo Suárez, Huelva; Leandro Díaz de Urmeneta, Sevilla; José María Domínguez, Lugo; José Osorio de la Puente, José Luis Lopelana, Santander; Consuelo Vicent, Madrid; M. Vicente y Emerencio de Mata Alonso, La Bañeza; Dionisio Barreda, Soria; José Yagüe, Santander; María y Emilia de la Vega, Amalia, Estrella, Luis, Emilia y Guillermo Parde llans, Tamarite; Isidoro Gerro, Talavera de la Reina; Máximo Ruiz Navarro, Madrid; Carlos Ajenjo Cecilia, Santander; Antonio Cantero, Barcelona; Conchita Sánchez, Madrid; Miguel Andrés, Sevilla; José María Bañares, Logroño; Rodrigo y Fernando Echagüe, Llodio; Salustiano Casado de Mata, La Bañeza; Federico Yarza, La Coruña; Carmela y Fernando Rebelles Acosta, Sevilla.

CORRESPONDENCIA

L. Araúl (Barcelona).— Se le pueden enviar los números que necesite. No admitimos traducciones. Los trabajos han de ser originales y cortos.

C. Puertas (Bilbao).—No podemos admitir trabajos de esas dimensiones, porque hay muchos originales en cartera y es preciso complacer á todos.

C. Sánchez (Madrid).—Se tendrá en cuenta su idea.

A. González (Madrid).—El jardín zoológico se seguirá publicando y durará bastante tiempo.

A. Agulló.—Sentimos que se haya disgustado por no haberle contestado, pero ya se advierte en el periódico que no se mantiene correspondencia sobre originales. Su cuento está en turno y se insertará cuando le llegue su vez.

Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Ferraz, 82, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts.

VIUDA DE R. ABATI

Modas.-Últimos modelos de París

: para la próxima temporada :

MARIANA PINEDA NÚM. 7.-MADRID

Teléfono núm. 92.

NUEVO MOTOR

á creosota sin válvulas

REPRESENTANTE EN ESPAÑA

CATALA Y ARMISEN

MAYOR, núm. 46

MADRID

A los lectorcitos de LOS MUCHACHOS

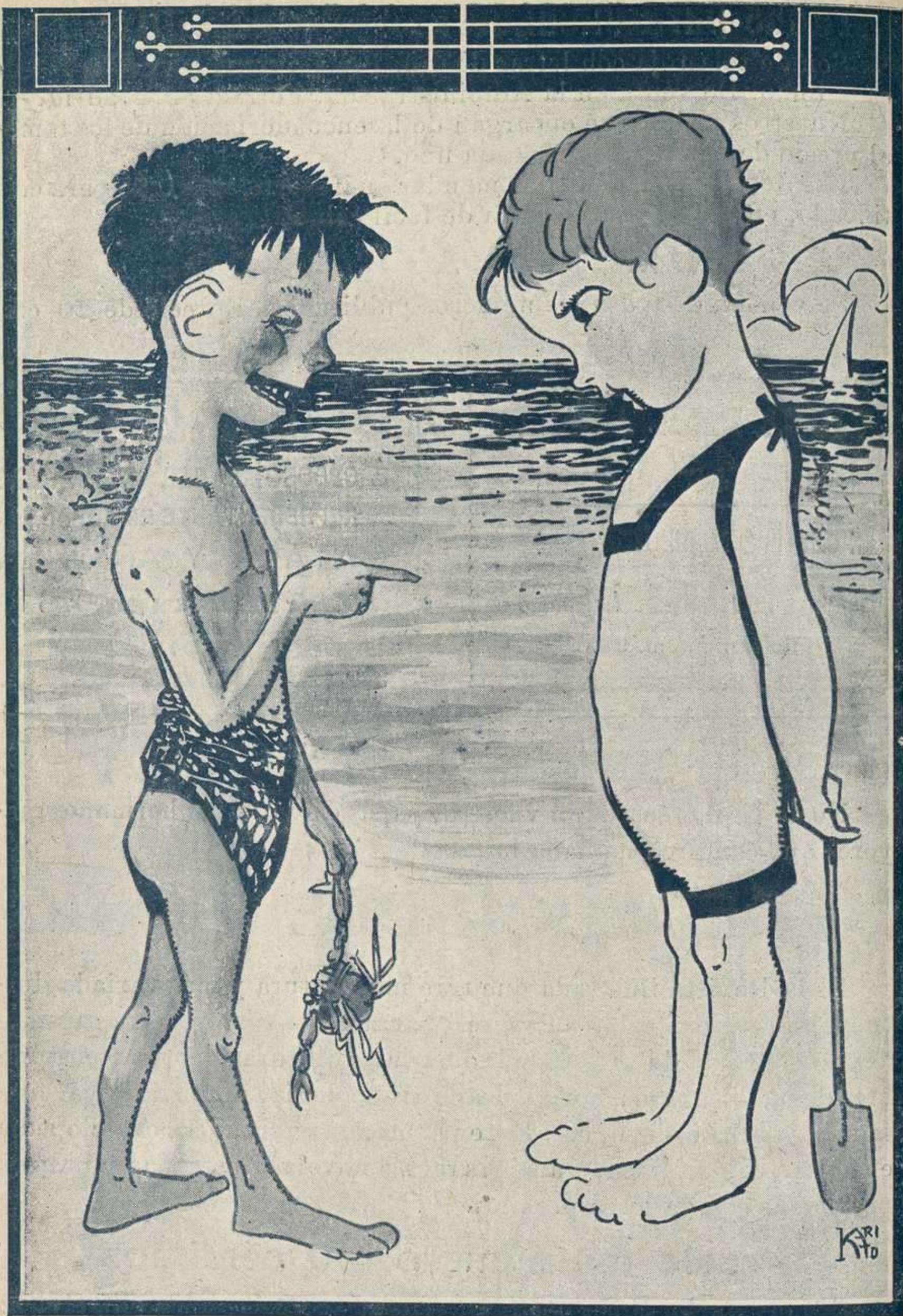
No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viaje, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

Precio del número: 20 céntimos

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo Los MUCHACHOS, las personas mayores estén mirando las musarañas.



La brisa del mar tuesta el cutis de los niños. El uso del Jabón FLORES DEL CAMPO hace blanquear la piel. Creación de la PERFUMERIA FLORALIA